

**Tiras de piel**  
**La poesía de un gallego contagiado de Thomas Bernhard**

**Manuel Rivas**

**Formas de citación recomendadas**

**1 | Por referencia a esta publicación electrónica\***

RIVAS, MANUEL (2011 [1993]). “Tiras de piel. La poesía de un gallego contagiado de Thomas Bernhard”. *El País*. “Babelia”: 9 de xaneiro, 10. Re-edición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/728>>.

**2 | Por referencia á publicación orixinal**

RIVAS, MANUEL (1993). “Tiras de piel. La poesía de un gallego contagiado de Thomas Bernhard”. *El País*. “Babelia”: 9 de xaneiro, 10.

\* Edición dispoñíbel desde o 3 de maio de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

**TIRAS DE PIEL**  
**LA POESÍA DE UN GALLEGO CONTAGIADO DE THOMAS BERNHARD**

[RECENSIÓN DO LIBRO DE LOIS PEREIRO *POEMAS 1981/1991*, 1992]

**Manuel Rivas**

Lois Pereiro cita a Wim Wenders en un poema (*Quen?*). El cineasta de *París-Texas* lleva años hablándonos con poemas de Pereiro. Es el susurro inaudible de su voz lo que se escucha en las pausas del guión, entre púas musicales. Aunque no figure en el remite, sólo a él podía ir destinada en propiedad la *Carta breve* de Peter Handke. Pereiro se declara contagiado por el virus de Thomas Bernhard (*Elexía a un espírito irmán*), pero es el austriaco quien parece destilar trabajosa y dolorosamente el retrato de este gallego nacido quizás hace 33 años en el principal nudo ferroviario del oeste (Monforte).

El tren, el Atlántico Expresso, esa permanente invitación a huir “con sufrimiento” de la ciudad enferma, es ahora arqueología industrial, un quejido de máquina que se aleja para que la ciudad se repliegue en la ruina medieval o se inyecte melancolías de niebla en el río. En cuanto a Pereiro, y en este fin de siglo, es el clásico que tiene la literatura gallega sin saberlo.

Una leyenda popular habla del enamoramiento de un conde con una sirena y que de esos amores nació un crío, el primero de los Mariño. Tanta felicidad sólo estaba amenazada por un contratiempo de la naturaleza: la sirena no hablaba, no podía decirle cosas lindas al hijo. Resultaban inútiles todos los esfuerzos para enseñarle. En la noche de San Juan, en plena fiesta, el conde arrebató bruscamente el niño a la madre e hizo ademán de arrojarlo a la hoguera. La sirena vomitó un trozo de carne por la boca y pudo decir por fin una palabra: ¡Fillo!

Las obras completas de Lois Pereiro, 42 poemas y un guión de televisión (*¿Que é Galicia?*) de no más de tres folios, están construidas al modo de la primera palabra de la sirena: son bocanadas de carne, tiras de piel, aguardiente. Como en la leyenda, son palabras íntimas, animales, arrancadas al aire, al instinto y a la cultura, ante el espectáculo de la inocencia consumida por las llamas. Son, en todo caso, palabras que han cuajado en vida, sagradas como la sangre caliente de un sacrificio. “A veces”, dice Pereiro, “no se resigna uno a no ser Dios”.

Este escritor multilingüe (trabaja con cinco idiomas con el gallego como matriz) se dio a conocer en una revista a ciclostil, *Loia*, tan subterránea que estaba escrita en gallego en el Madrid de los años setenta. Luego apareció como el contrapunto de “xeadá estética centroeuropea” en un amplio movimiento poético con base coruñesa denominado *De amor e desamor*. Antes de cruzar la línea de sombra, asomó con un prestigioso premio literario para jóvenes por el poema *Cal un xardín de follas de afeitar*.

Desde entonces, cada poema que sale de su factoría o alambique es esperado como una sustanciosa alegoría, una mezcla de video-clip, haiku, destello, plegaria y cantiga de escarnio.